

INCUMBENCIAS O LO CONTRARIO AL SOPLIDO DEL LOBO

A77. ARQ. GUSTAVO DIEGUEZ Y LUCAS GILARDI

Como en una situación semejante a la que tuvo que enfrentar el personaje del lobo feroz en aquel célebre relato asignado al gusto infantil, el curso de nuestros intereses condujo a reiterar el desfile por las condiciones de resistencia que los diferentes materiales constructivos nos ponen por delante.

Madera, hierro y tierra conforman así una trilogía material que podría definir de manera inicial la escena vincular del trabajo desarrollado. Cada uno de ellos nos ha permitido diferentes alternativas de relación social con la construcción, modelando de esa forma el ámbito de nuestras incumbencias. Es por esa razón que la palabra incumbencia no tiene en este caso el sentido habitual que se asigna en la esfera de la delimitación institucional a la profesión arquitectónica, como lugar de las obligaciones contraídas. Antes bien, responde a una ecuación que articula el ejercicio del placer con las disponibilidades que surgen de los mismos materiales.

La madera –primer estado–, posibilitó el trabajo con unidades livianas, cajas utilizadas por la industria automotriz, que definieron el programa del Plug and live System, un dispositivo que se desplaza entre la estructura genérica del catálogo y la particularidad de la factura a medida, entre nociones de la industrialización y el capricho artesanal del hobbista. Una situación semejante propició la disolución de la tradicional cadena de delegaciones del oficio arquitectónico y permitió reunir todas las fases del proceso de producción en una sola: construcción con nuestras manos; relativizando por esta vía la certeza del proyecto como presupuesto al depositar la confianza en las ocurrencias que habilita la deliberación constructiva.

Las estructuras metálicas –segundo estado–, expusieron una primera dificultad a la autosuficiencia con el aumento de peso y tamaño de las piezas. Pronto la tarea se convirtió en una doble acción: el llamado a la colaboración y la transformación de la deliberación en narración. Entonces, la conformación de un grupo mayor en número determinó una dinámica de trabajo en la que el argumento se llega a explicitar a través de las maniobras en el sitio y la ocupación del lugar.

Las construcciones con tierra en regiones lejanas y ambientalmente aptas para ejecutar estas técnicas –tercer estado–, promovieron otra nueva dificultad. El problema ya no estaría concentrado en las limitaciones de peso y volumen, sino en el hecho de que el material era parte del mismo lugar. La distancia como obstáculo impone una nueva transformación de las formas de comunicación entre la ciudad y la montaña. Entonces, el objeto pasó a convertirse en una pieza de delegación. Finalmente, la narración se transformó de este modo en traducción.

Deberemos asumir en medio de esta situación que nos sitúa en una condición de una gradualidad comunicativa y un esquema narrativo tan cercano al del relato de los tres cerditos, que lo contrario al soplado del lobo no es otra cosa para nosotros que aquello que representa nuestras propias aspiraciones.